

¿Deuda externa sí? Paz social no

por Raúl SENDIC

O. Palme, Primer Ministro de Suecia, declaró en el pasado mes de mayo de 1985: "A los países verdaderamente pobres, que están en una situación desesperada, hay que cancelarles la deuda. Así de simple, cancelarles el compromiso porque nunca podrán cumplir con él. ¿Para qué andar con rodeos? Nosotros a ciertos países que han estado en tal situación les hemos dicho: "olvídense de su deuda y trabajen para sacar adelante a su pueblo. Y ya". "El problema de la deuda bloquea a todos los afectados, es terrible y cuanto más esperemos para resolverlo será peor".

El ambiente político era casi idílico al empezar este húmedo mes de Junio. Políticos alrededor de nombramientos a cargos públicos. El "problema" de lo que dijo realmente Wilson. Que tan hábil que estuvo Sanguinetti al descargar la culpa de lo que está pasando sobre los Sindicatos. El politiquero menudo de siempre, bah.

Y en eso sonó el campanazo: la precaria paz social de la Argentina se quiebra por un acuerdo de su Gobierno con el FMI por pagar la Deuda Externa. El dólar se dispara para arriba, el peso dispara para el lado contrario, la Central Sindical dispara comunicados denunciando los atropellos contra el nivel de vida que traerá este acuerdo. El Gobierno, como subido sobre un corcel que salta arqueando su lomo y que amenaza con despedirlo, dispara decreto tras decreto tratando de controlar la economía (de pronto deja de ser repudiable controlar toda la economía desde el Estado).

Bueno, problema de ellos se dirá. Pero es que aquí se estaba, justamente, esperando ese acuerdo para hacer lo propio.

Así de pronto, y por un fugaz momen-

to, la atención política se enfocó en los problemas reales del país: ¿estamos dispuestos a pagar la Deuda Externa a costa de la paz social nosotros también?

Recordemos. No es sólo el problema de este año sino del otro y del otro que se repite como una pesadilla. Lo único que cambia de un año al otro es que en cada uno se plantea más dramáticamente que en el anterior.

Todos sospechamos que debe haber una trampa en esto de la Deuda Externa. Lo difícil es descubrir dónde está. Para eso es bueno echar un vistazo para ver cómo empezó todo esto.

ORIGEN DE LA DEUDA EXTERNA MONSTRUO

Deuda Externa hubo siempre, pero no la Deuda que se come al deudor luego de un forcejeo agónico que hace recordar al de la mosca en la tela de araña. Parecería más

bien un invento de Shakespeare en aquel, su personaje, Shillock, que no transaba en otra cosa que cobrar su crédito con una libra de carne del cuerpo de su deudor.

Así, aunque se llamen igual, hay que diferenciar la Deuda que se fagocita al deudor de la Deuda a secas y hay que desmascarar el sutil mecanismo que hay tras la primera.

En la segunda década de los años 60, cuando la Crisis de Superproducción se asentó definitivamente sobre la Industria Manufacturera mundial (para no retirarse más hasta ahora), a los grandes países de OCDE (EE.UU, Europa Occidental, Japón) se les ocurrió una solución hartamente riesgosa para paliarla: la venta a crédito de manufacturas, en especial equipos, en una escala hasta entonces desconocida. Incluso en los acuerdos de Rambouillet, a mediados de la década siguiente, estos créditos de OCDE al Tercer Mundo fueron estrictamente reglamentados por las grandes potencias.

Como era obvio, paliar la superproducción con créditos para crear más superproducción no resultó. Para ilustrarlo con un ejemplo bien próximo: con la compra a crédito de equipos para fabricación de calzados y textiles Uruguay quiso invadir mercados donde ya había superproducción de todo esto y, aunque sus precios eran competitivos, rebotó. Es un proceso injusto pero previsible: también rebotaría aquí algún país que quisiera vendernos carne.

Y si era previsible, ¿por qué se hizo? Era la desesperación de vender de las economías superdesarrolladas atoradas con su propia producción, amenazadas por las quiebras en cadena, por la decena de millones de desocupados, en fin. Incluso, ya en la década de los 80, la historia se repite con los alimentos; frente a la competencia rui-

nosa para EE.UU que significaba la oferta de productos agrícolas a un tercio de su costo por el MCE (subsidio mediante), aquel país no encontró mejor recurso que vender sus cuantiosos excedentes agrícolas a crédito a países como Marruecos, Egipto, etc.. Así los alimentos se agregan masivamente a aquella suicida venta a crédito que está en la génesis de la monstruosa Deuda Externa.

FINAL DE JUEGO

La Historia del armado de la trampa fatídica no termina ahí pero para abreviar la vamos a descomponer en dos o tres Actos como las grandes tragedias.

Acto 1o.: Imposibilidad de vender la superproducción de equipos al contado y desbarazarse de ella vendiéndola a crédito como recursos extremo.

Acto 2o.: Con ese equipo los países que los compraron crean una superproducción extra que pretenden vender a las grandes potencias con la excusa que es más barata pero no (proteccionismo de éstas). A la vez, como con la misma exportación de antes tienen que pagar el servicio brutal de Deuda, ni siquiera pueden seguir comprando la superproducción vieja de OCDE como lo hacía antes. Más "clavo" de producción en los países desarrollados, menos exportaciones de estos, menos y más baratas importaciones desde el Tercer Mundo, que incluye baja en el precio de todas las materias primas (baja promedio de precios de éstas, entre Noviembre de 1983 y 1984: 17o/o).

Acto 3o.: aquí el drama adquiere toda su espantosa grandeza trágica: si cada personaje sigue haciendo lo que viene haciendo el desenlace fatal es inevitable.

Telón rápido, ¿qué podríamos usar como telón? Ah, sí: las palabras del gobernante sueco que van al principio.